

EL IMPACTO DEL ROL OCUPACIONAL DE LA MADRE EN EL DESARROLLO DE RECURSOS PSICOLÓGICOS EN ADOLESCENTES TARDÍOS

MARISOL MORALES RODRÍGUEZ / DAMARIS DÍAZ BARAJAS

Facultad de Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

RESUMEN: Durante la adolescencia se producen grandes transformaciones, que exigen del individuo respuestas adaptativas para hacerle frente a los cambios biológicos, y a los que ocurren a nivel psicológico y social. Un elemento clave que puede subsanar los estilos de afrontar lo constituye el nivel educativo y rol ocupacional de los padres. A partir de lo anterior, surge el objetivo del presente estudio, el cual es describir las diferencias en los recursos psicológicos en adolescentes tardíos a partir del estatus educativo y ocupacional de ambos padres.

Se basa en una metodología cuantitativa con diseño no experimental, transversal de alcance descriptivo. Los participantes fueron 502 adolescentes con edades comprendidas entre los 18 y 25 años.

Fue utilizada la Escala de Recursos psicológicos personales y sociales de Rivera y Andrade (2006), la cual evalúa recursos afectivos, cognitivos, instrumentales,

circundantes y materiales. Los datos fueron analizados mediante el SPSS 17.0 utilizando la prueba estadística de Kruskal Wallis.

Los hallazgos destacan que es el estatus ocupacional de la madre, el que genera diferencias en los recursos de Autocontrol ($H=10.56$; $p=.032$), Manejo de la tristeza ($H=10.33$; $p=.035$), Manejo del enojo ($H=15.11$; $p=.004$), Creencias religiosas ($H=9.91$; $p=.042$), Habilidades sociales ($H=13.13$; $p=.011$) y Recursos materiales ($H=24.64$; $p=.000$).

Los adolescentes cuya madre se dedica a una actividad propia de su profesión, son quienes cuentan con mayores recursos para afrontar los desafíos.

Se concluye que el rol ocupacional de la madre, está ejerciendo un fuerte impacto en el desarrollo de fortalezas internas en los hijos.

PALABRAS CLAVE: Ocupación, Madre, Recursos Psicológicos, Adolescentes.

Introducción

La adolescencia es una etapa donde ocurren una serie de cambios en todas las esferas del desarrollo, por lo que son requeridos ajustes tanto en el plano intrapersonal como en el interpersonal.

...constituye un momento esencialmente complejo del ciclo vital, en el cual el joven se enfrenta con numerosos obstáculos y desafíos... estos requerimientos que se le plantean implican el desarrollo de competencias psicosociales importantes para el posterior posicionamiento del adolescente en el mundo adulto (Contini de González, 2006, p.35).

Para ello es necesario que el adolescente despliegue un abanico de fortalezas internas, mismas que permitirán salvaguardar los procesos adaptativos.

Desde la perspectiva de la Psicología Positiva, dichas fortalezas son entendidas como recursos potenciales que el individuo puede movilizar y aplicar para resolver un problema (Contini de González, 2006). Así, podrían entenderse como factores protectores, que aumentan la posibilidad de que el individuo enfrente eficazmente las adversidades.

Los recursos psicológicos son entendidos como un conjunto de variables que facilitan el desarrollo de la vida del individuo, las cuales pueden variar a lo largo su vida, y ser potenciadas a través de experiencias previas o por medio del aprendizaje (Amorós, 2007).

Rivera & Andrade (2006) han planteado que un recurso constituye un elemento de poder que se maneja con los demás a través del intercambio, es decir que puede darse y también recibirse. Específicamente, los recursos psicológicos se asocian a los conceptos de capacidades y de fortalezas; estos pueden ser individuales, familiares y sociales.

Las fortalezas internas o recursos son susceptibles de potencializarse, ya sea por la oportunidad de las propias experiencias, por el entorno e incluso por las características personales. Particularmente el status ocupacional y educativo de los padres ha reportado ser una poderosa influencia en la adopción de estilos de vida saludables. En el caso de la inserción al mundo laboral por parte de la madre, numerosos estudios ratifican que ello ha propiciado transformaciones de orden personal, familiar y social.

La realidad actual esboza la vida de la mujer y su papel en la sociedad como un fiel reflejo de los cambios que se han suscitado a nivel mundial, emergiendo un rol con doble función, ya que por un lado, la madre, la mujer, sigue desempeñando el rol tradicional asociado exclusivamente al hogar, y por otro, dadas las exigencias económicas, sociales y culturales ha incursionado en el ámbito laboral, desarrollando una actividad productiva.

Los grandes cambios sociales, culturales, económicos y laborales han modificado sustancialmente la vida de las personas y sobre todo de las mujeres en este último siglo. El aumento de la esperanza de vida, su mayor nivel promedio de educación y la tendencia a tener menos hijos son factores que han influido en la creciente participación laboral de las

mujeres. Hoy día, las mujeres cada vez menos se limitan a ser solamente madres o esposas dentro de los límites del trabajo en el hogar, sino que buscan instarse activamente en el mercado laboral formal y obtener un propio sueldo y su autonomía económica. (Daeren, 2000)

Después de tres décadas en que se observa un crecimiento sostenido de la participación laboral femenina en América Latina, y en que se incrementa a un ritmo superior a los de los hombres, todavía persisten serios obstáculos para una inserción y permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo, en igualdad de condiciones con respecto a las de los hombres (Abramo, 2004).

El trabajo es la forma más importante de participar en la sociedad, de relacionarse, de adquirir un estatus (posición social). Paralelamente, se ha producido una creciente participación de la mujer en la actividad laboral, que puede explicarse principalmente por dos tipos de motivaciones. Por una parte, cuando el sueldo del marido es insuficiente o inexistente, la esposa y los hijos deben salir al encuentro de un trabajo. En esta situación la mujer se ve obligada a compatibilizar el trabajo doméstico con el empleo. En segundo lugar, la condición social de la mujer sufre cambios muy importantes al plantearse su integración en los distintos ámbitos de la vida social: estudios, trabajo, vida política y asociativa, etc. Cada vez invierte más tiempo en su formación, lo cual le da mayores posibilidades de obtener un empleo atractivo (Solsona, 1989).

Estas mismas exigencias han llevado a que detrás de un cambio en el estatus ocupacional, haya un incremento en el nivel de la escolaridad.

La escolaridad de las mujeres hacia finales del siglo pasado, se incrementó a un ritmo superior a la de los hombres. Este, sin duda, es un factor importante para mejorar las posibilidades y las condiciones de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. En la medida en que aumentan sus niveles educativos, aumentan significativamente sus tasas de participación, sus ingresos promedio y sus posibilidades de acceder a un empleo formal (en el cual son mayores sus probabilidades de acceder a la protección social). Sin embargo, al analizar la relación entre los niveles de escolaridad de hombres y mujeres y sus respectivas posibilidades y condiciones de inserción laboral, se evidencian fuertes desigualdades (Solsona, 1989).

En los años 90 esa tendencia se mantiene y, como ya se señaló, se empieza a observar también un aumento aún más acentuado en las tasas de participación de las mujeres más

pobres, que son también las que tienen menores niveles de escolaridad, más dificultades para conciliar las responsabilidades domésticas (en especial el cuidado infantil) y menos condiciones de definir una carrera laboral, etc). Los datos parecen indicar que incluso estas mujeres buscan una inserción laboral más prolongada y estable: no solamente crecen sus tasas de participación, como también sus tasas de ocupación y de desempleo, lo que indica que, aun en condiciones adversas, ellas siguen buscando un trabajo (Abramo 2004, p.233).

De esta manera, la inserción de la mujer en el mundo del trabajo ha permitido el despliegue de una serie de potencialidades no sólo a nivel personal sino a nivel familiar y social. Particularmente, es en la familia donde se gestan las bases para el desarrollo saludable de sus miembros.

Un desarrollo saludable se fundamenta en la previa potenciación de los recursos personales de manera tal, que el individuo está mejor preparado para contender y lidiar con las exigencias de la vida cotidiana. El hecho de que la madre desarrolle una actividad ocupacional alterna al hogar, le da mayores elementos para fortalecer sus propios medios de crianza, lo que de manera indirecta impactará en el desarrollo psicológico de los hijos.

A partir de lo anterior surge el objetivo del presente estudio el cual fue describir las diferencias en los recursos psicológicos de adolescentes tardíos a partir del estatus ocupacional y educativo de ambos padres.

Método

Basado en una metodología cuantitativa con un diseño no experimental transversal de alcance descriptivo, la muestra estuvo conformada por 502 adolescentes con edades comprendidas entre los 18 y 25 años. De los cuales el 79 % son mujeres y el 21 % hombres.

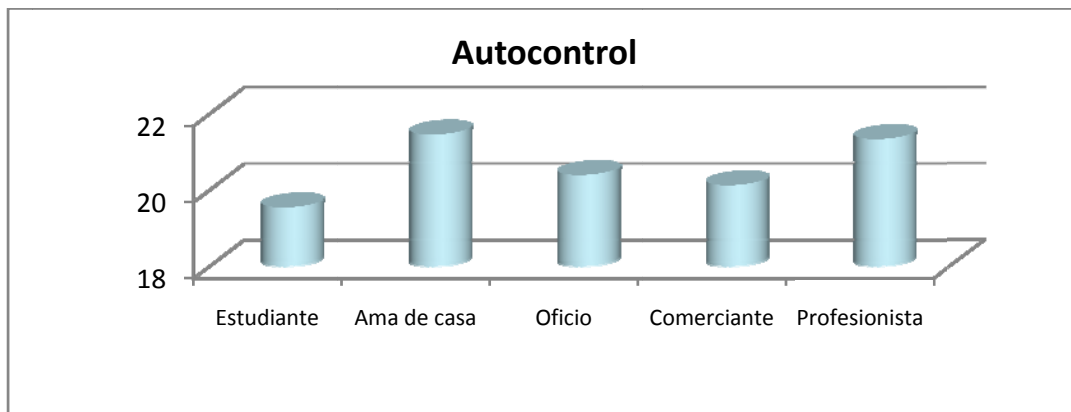
Se utilizó la Escala de Recursos psicológicos personales y sociales de Rivera & Andrade (2006), la cual evalúa 5 dimensiones, los Recursos afectivos conformada por el autocontrol, manejo de la tristeza, manejo del enojo y recuperación del equilibrio; los Recursos cognitivos abarcan la reflexión ante los problemas, las creencias religiosas y los autorreproches; los Recursos instrumentales hacen referencia a las habilidades sociales; por su parte, los Recursos circundantes refieren a las redes de apoyo y la capacidad para solicitar apoyo; finalmente se encuentran los Recursos materiales. Esta escala es de tipo Likert y se conforma por 50 ítems con 4 opciones de respuesta.

Para llevar a cabo el procedimiento del estudio, a una muestra representativa de adolescentes, se le aplicó la Escala de Recursos psicológicos personales y sociales y un cuestionario de información personal donde se abordaron variables sociodemográficas, posteriormente los datos fueron analizados mediante el SPSS 17.0, utilizando la prueba estadística de Kruskal Wallis para comparación de muestras independientes.

Resultados

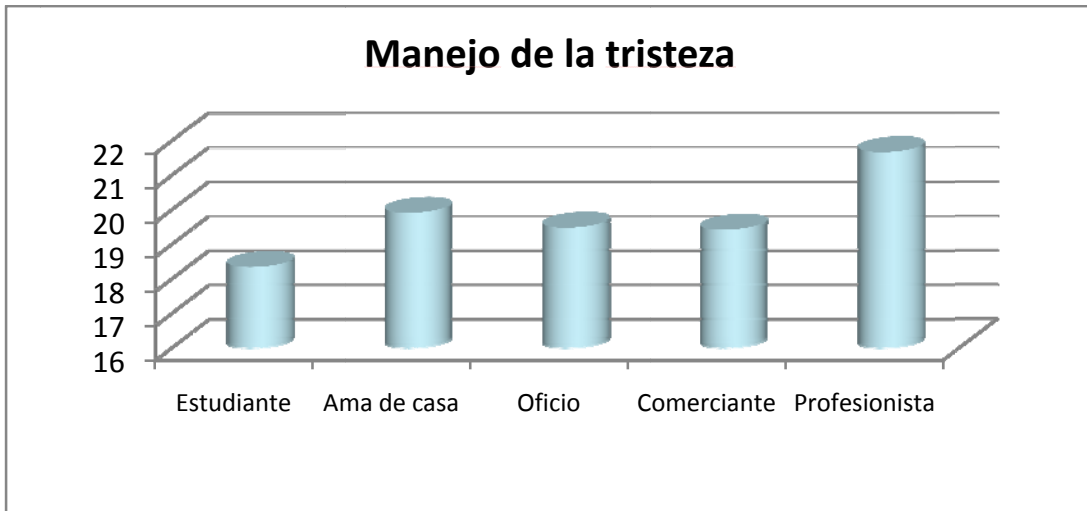
Los hallazgos destacan que fue el estatus ocupacional de la madre lo que generó diferencias en el uso de los recursos, dejando de lado hasta cierto punto, la ocupación del padre así como el nivel educativo de ambos. En función del estatus ocupacional de la madre, se encontraron diferencias significativas en los recursos de Autocontrol ($H=10.56$; $p= .032$), Manejo de la tristeza ($H=10.33$; $p=.035$), Manejo del enojo ($H=15.11$; $p= .004$), Creencias religiosas ($H=9.91$; $p= .042$), Habilidades sociales ($H=13.13$; $p= .011$) y Recursos materiales ($H=24.64$; $p=.000$).

En el caso específico del Autocontrol, se observa que los adolescentes cuyas madres son amas de casa muestran mayor capacidad de manejar las situaciones, seguidos de aquellos cuyas madres se dedican a su profesión. Caso contrario sucede en aquellos cuyas madres están estudiando (Gráfica 1).



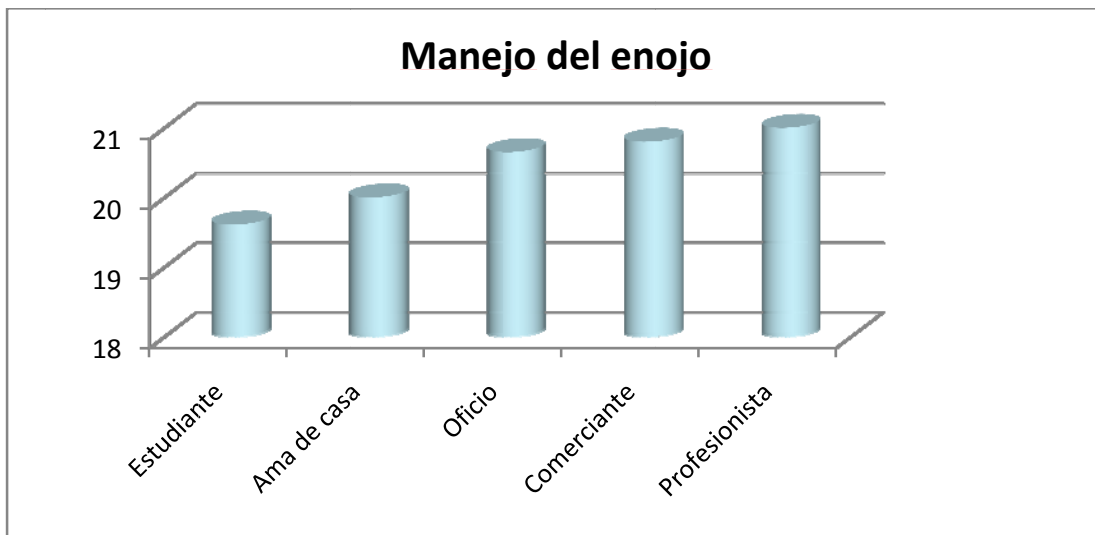
Gráfica 1. Diferencias en autocontrol por escolaridad de la madre

En el Manejo de la tristeza, se encontró que los adolescentes cuyas madres se dedican a su profesión, hacen un manejo más efectivo de ello, seguido de quienes sus madres se dedican al hogar; nuevamente quienes su madre se encuentra estudiando, se ven más limitados en la forma de contender con la tristeza.



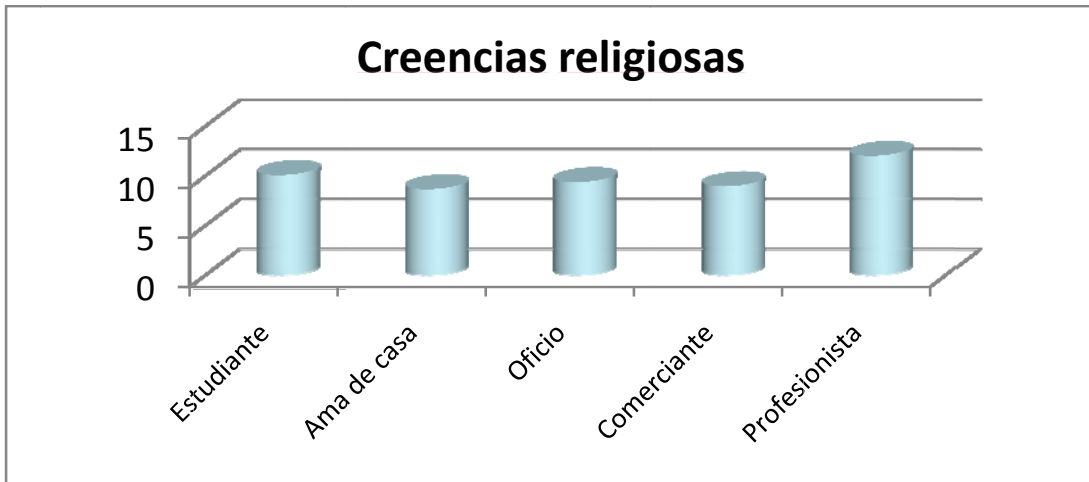
Gráfica 2. Diferencias en el Manejo de la tristeza con base en la escolaridad de la madre

De la misma manera, los adolescentes que tienen una madre que se dedica a su profesión, han aprendido a lidiar con el enojo y manejarlo de manera eficaz, a diferencia de aquellos cuyas madres son estudiantes.



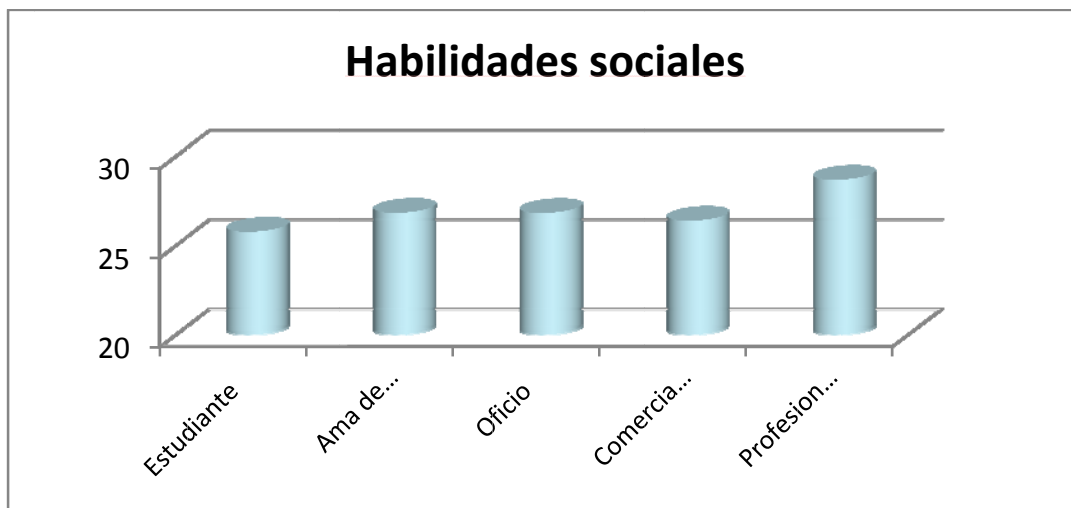
Gráfica 3. Diferencias en Manejo del enojo de acuerdo a la escolaridad de la madre.

Las creencias religiosas resultan ser otro recurso para hacerle frente a la adversidad, y cuando se tiene una madre que trabaja en su profesión, se hace un uso de estas de manera más positiva.



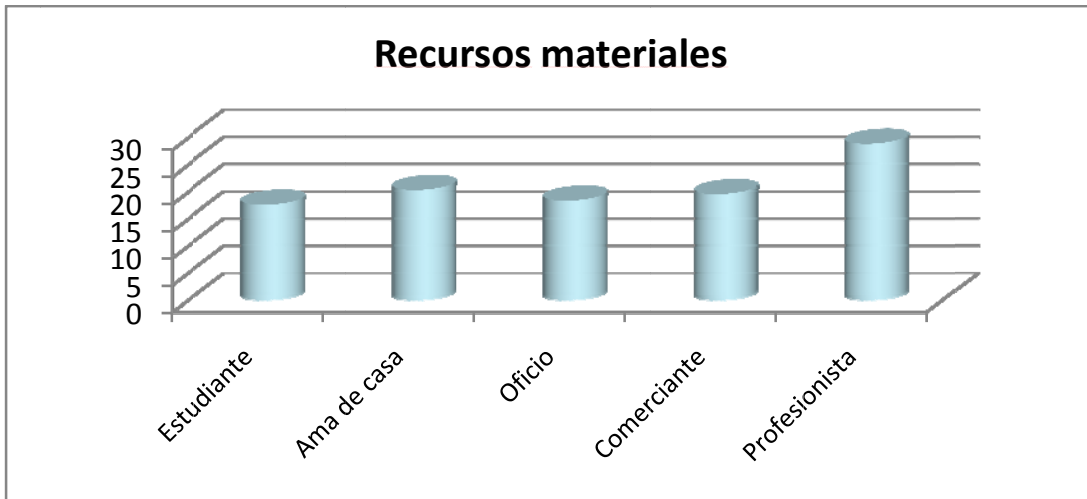
Gráfica 4. Diferencias en las Creencias religiosas por escolaridad de la madre.

Un hallazgo fue la marcada diferencia encontrada en las Habilidades sociales, ya que los adolescentes cuyas madres se dedican a su profesión resultaron con un desempeño mucho mejor que el resto de los participantes; contrario a ello, se observó en adolescentes cuya madres estudian.



Gráfica 5. Diferencias en Habilidades sociales de acuerdo a la escolaridad de la madre.

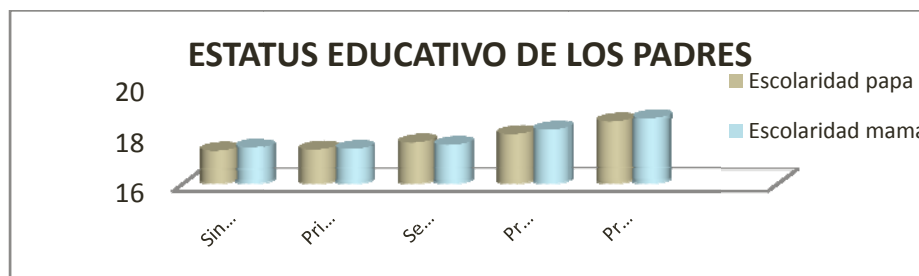
Nuevamente en el caso de los Recursos materiales, los adolescentes con madres dedicadas a su profesión, hacen un mejor manejo de estos en comparación del resto de los participantes.



Gráfica 6. Diferencias en Recursos materiales con base en la escolaridad de la madre.

Cabe mencionar que de acuerdo al estatus ocupacional del padre, se encontraron diferencias significativas solo en Recursos Materiales ($H=25.81$; $p=.000$); esto es, los adolescentes cuyos padres se dedican al campo hacen un uso más eficaz de aquellos, contrario a los adolescentes cuyos padres están sin trabajar que no logran manejarlos adecuadamente, dado que no cuentan con insumos de tiempo, dinero así como la energía necesaria para llevar a cabo diversas actividades.

El estatus educativo de ambos padres reporta que solamente existen diferencias significativas en Recursos Materiales tanto en el padre ($H=16.68$; $p=.011$) como en la madre ($H=11.29$; $p=.046$). Se observa una tendencia creciente, a mayor escolaridad, mejor manejo de estos recursos (Gráfica 7).



Gráfica 7. Diferencias en Recursos materiales por ocupación de ambos padres.

Discusión

La situación actual plantea al adolescente la necesidad de poner en juego un repertorio de recursos, para hacerle frente a las propias transformaciones y a las demandas sociales. Al

desplegar tales recursos, se convierten en factores protectores que contribuyen a su bienestar psicológico.

En el marco del desarrollo saludable del adolescente, cobra relevancia la participación de los padres, por ser piezas fundamentales en la adopción de patrones de comportamiento positivo por parte de los hijos. La ocupación de aquellos resulta ser un elemento relevante.

Particularmente el estatus ocupacional de la madre ha ido ganando terreno en la promoción de conductas adaptativas.

Los hallazgos de la presente investigación reflejan una realidad que evidencia la importancia que ha tenido la inserción de la mujer al mundo del trabajo en comparación con el rol del padre; destacando que el tipo de ocupación en la mujer, genera diferencias en los recursos psicológicos de los adolescentes.

Los adolescentes cuya madre se dedica a una actividad propia de su profesión muestran mayor capacidad de autocontrol.

El autocontrol es la capacidad emocional que posee una persona para manejar los sentimientos de manera adecuada (Brenner&Salovey, 1997, en Serrano & García, 2010). En tanto, Bisquerra & Pérez (2007, en Serrano & García, 2010) plantean que el desarrollo de dicho recurso psicológico, favorece en los procesos adaptivos al contexto, repercute en una ciudadanía efectiva y responsable, y favorece el afrontamiento a las circunstancias de la vida con mayores posibilidades de éxito.

En la medida que una madre cuente con mejores oportunidades de educación y empleo, estará en la posibilidad de brindar mayores herramientas a sus hijos para favorecer el aprendizaje de estrategias adaptativas.

De la misma manera, se encontró que los adolescentes con madres dedicadas a su profesión, hacen un mejor manejo de sus emociones, en particular la tristeza y el enojo, ya que han aprendido a controlarlas y a resignificarlas.

En tanto, el manejo de las creencias religiosas a favor del adolescente, por parte de madres que se ocupan de su profesión, puede beneficiar en la adopción de un estilo de afrontamiento positivo, ya que en palabras de Quintana, Montgomery & Malaver (2009), la

búsqueda de apoyo espiritual por razones emocionales, posibilita reducir los niveles de ansiedad ante situaciones difíciles de enfrentar.

Bajo la misma óptica, el hecho de contar con una profesión y dedicarse a ello, favorece el establecimiento de relaciones interpersonales sanas, ya que se cuenta con el espacio idóneo para ensayar nuevas y diferentes formas de convivir, de ahí que los hijos de mujeres con estas características, desarrollen mejores habilidades sociales. Así mismo, se aprende a hacer un uso adecuado de los recursos materiales, esto es, administrar y organizar insumos de tiempo, dinero y esfuerzo.

En cuanto a lo reportado por la ocupación del padre, se observa que los padres dedicados al campo, han enseñado a sus hijos a hacerle frente a la adversidad y han provisto de estrategias adecuadas a los hijos, para que sean capaces de organizarse y hacer un uso efectivo del tiempo y del dinero; bajo la perspectiva del valor social de las ocupaciones, estas estarían relacionadas con las diferencias sociales, ya que varían, en las cualidades materiales de vida, el estándar de vida que pueden proveer, y cambian en su valor social y en el grado educativo que requieren, (Díez-Martínez, Ochoa & Virues, 2008) postura contraria a los hallazgos encontrados.

En otra línea, en virtud del estatus educativo de ambos padres, destaca un aumento creciente en la capacidad de manejar los recursos materiales, a medida que aumenta dicho nivel.

Una de las variables más cercanamente relacionadas con la decisión de participación laboral es el nivel de escolaridad de las personas. La mayor escolaridad provee niveles de capital humano más avanzados, que permiten acceder a una mayor remuneración en el mercado del trabajo y que tornan más atractiva la decisión de trabajar fuera del hogar (Larrañaga, 2007). El hecho de lograr un mejor nivel educativo, ofrece la posibilidad de aprender a organizarse solo a nivel económico, sino también en función del tiempo y de la disposición para emprender actividades diversas.

Solsona (1989) afirma que a medida que aumenta el nivel educativo, aumenta la participación en el mundo del trabajo; lo cual repercutirá positivamente en la enseñanza a los hijos de diferentes formas de afrontar la adversidad.

El afrontamiento se centra en la interacción del sujeto con su medio, refiriéndose al esfuerzo propio del adolescente para, mediante recursos de conducta manifiesta o encubier-

ta, enfrentar o adaptarse a demandas internas y ambientales (así como a los conflictos entre ellas), que puedan exceder sus posibilidades personales de soporte (Quintana, Montgomery & Malaver, 2009).

A la luz de los resultados encontrados, se concluye que el rol que ha asumido la mujer hoy en día, ha generado una serie de transformaciones desde el núcleo familiar, facilitando la adopción de formas efectivas de afrontar los desafíos.

Referencias

- Abramo, L. (2004). Inserción laboral de las mujeres en América Latina: una fuerza de trabajo secundaria. *Estudios Feministas, Florianópolis*, 12(2), 224-235.
- Amorós, M. (2007). Evaluación de un programa de potenciación de los recursos psicológicos para la mejora del bienestar psicológico y de la salud. *Tesis Doctoral*. Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: http://digitool-uam.greendata.es:1801/view/action/singleViewer.do?dvs=1296736162835~175&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=4&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true©RIGHTS_DISPLAY_FILE=copyrightsTESIS.
- Contini de González, E. (2006). Pensar la adolescencia hoy. México: Paidós.
- Daeren, L. (2000). Mujeres empresarias en América Latina. El difícil equilibrio entre dos mundos de trabajo. Desafío para el futuro. *Primer seminario internacional de la mujer empresaria*. Santiago de Chile. 1-13.
- Díez-Martínez, E., Ochoa, A. y Virues, R. (2008). El desarrollo de las aspiraciones ocupacionales como modelo de estudio sobre la comprensión de la organización social en niños y adolescentes. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 38(1), 107-138.
- Larrañaga, M. (2007). Participación laboral de la mujer en Chile departamento de Economía. Universidad de Chile, 1-37.
- Quintana, A, Montgomery, W. y Malaver, C. (2009). Modos de afrontamiento y conducta resiliente en adolescentes espectadores de violencia entre pares. *Revista de investigación en Psicología*, 12(1), 153-171.
- Rivera, M., Andrade, P. & Figueroa, A. (2006). Evaluación de los recursos de los adolescentes: validación psicométrica de cinco escalas, *La psicología social en México*, 11, 1-15. Disponible en: http://scholar.google.com/scholar?hl=es&q=Evaluación+de+los+recursos+de+los+adolescentes+%3A+válidación+psicométrica+de+cinco+escalas%2C+La+psicología+social+en+México&btnG=Buscar&lr=&as_ylo=&as_vis=0.
- Serrano, M. y García, D. (2010). Inteligencia emocional: autocontrol en adolescentes estudiantes del último año de secundaria. *Multiciencias*, 10(3), 273-280. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/904/90416328008.pdf>.

Solsona, M. (1989). El problema de la medición del trabajo de la mujer. Documentos de análisis geográfico, 14, 149-169.